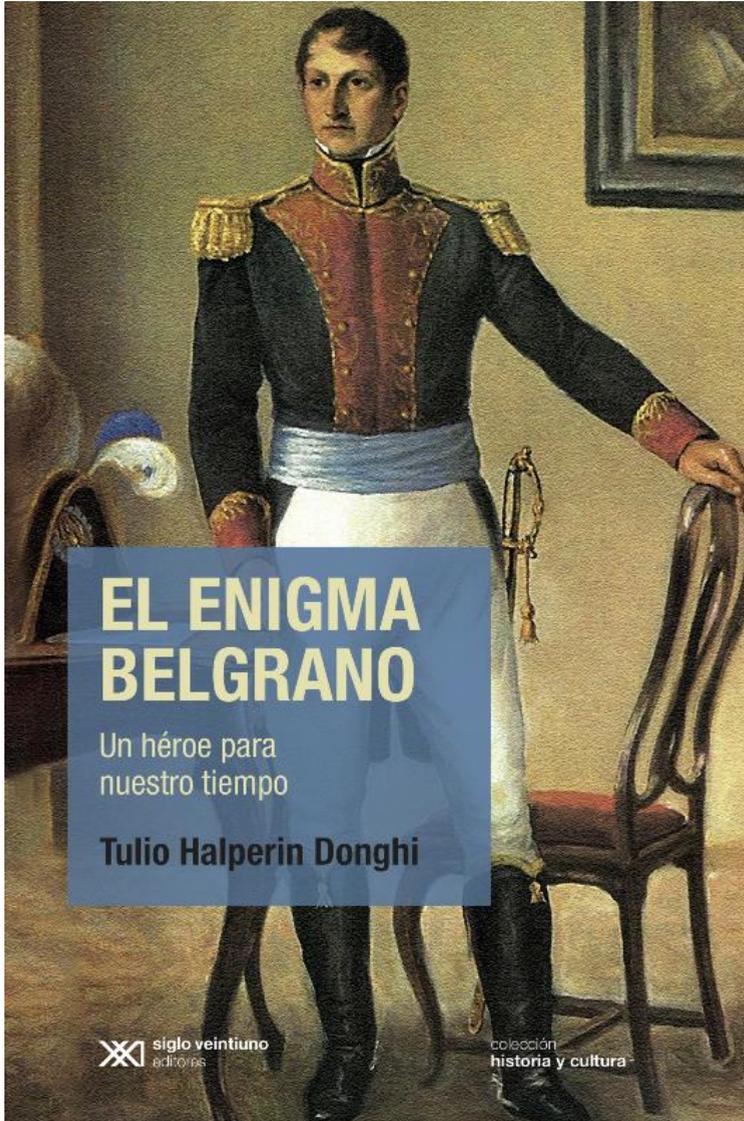


***Bibliografía y
hemerografía
recibidas***

HALPERIN DONGHI, Tulio. *“El Enigma Belgrano”*. Siglo XXI, Buenos Aires, 2014.



Tiene esta obra, el interés de ser la última de Halperín Donghi, pues falleció a pocos días de ser publicada. Fue sin duda su autor, el más importante representante, dentro de las corrientes historiográficas argentinas, de lo que llamaremos “la historia académica”. Recordaremos que aceptamos una “historia oficial” creada por Bartolomé Mitre, y Vicente Fidel López, una “revisiónista oligárquica” que si bien nace alrededor de 1930, como fruto de la Gran Crisis, que rompe el sistema económico en que se había basado nuestro país: la asociación desigual con Gran Bretaña, y que tiene la pretensión de sustituir a la oficial, cambiando el papel de algunas figuras, que de réprobas (Juan Manuel de Rosas) pasan a ser glorificadas, y viceversa (Bernardino Rivadavia, Sarmiento) las que de la gloria de los altares pasan a réprobas; la revisionista populista, que aparece hacia 1960 y que sigue esa línea, pero aquí presentando como otro protagonista al pueblo, y dando mayor importancia a los caudillos populares, y que hoy parece querer convertirse también en oficial, y finalmente una nueva que llamaremos “hispanista” que directamente cuestiona todo el proceso de la independencia de Iberoamérica considerándolo uno de los mas grandes desastres sociopolíticos mundiales y por lo tanto mas una historia de villanos que de héroes. La historia oficial de Mitre sigue las antiguas líneas clásicas de un Tito Livio o Cornelio Nepote, cosa que no debe extrañar pues Mitre tenía una gran educación clásica, hasta tradujo la Eneida, y en la búsqueda de aquellos héroes de Grecia y Roma, los halló en los políticos y militares independentistas, a los que rodeó de una parecida aureola de heroicidad como Tito Livio. Ellos parecen ser los que mueven la Historia.

Las otras corrientes han tomado mucho de esta concepción, aunque las ideologías no han dejado de manifestarse: Mitre sigue los ideales de la masonería, la historia revisionista un catolicismo anterior al Concilio Vaticano II, la populista los ideales del socialismo populista, en el fondo reconociendo poderes ilimitados a las mayorías populares, aunque en la realidad a quienes las representan y dirigen, la hispanista en general también el catolicismo, aunque no necesariamente.

Pero junto con estas tendencias, existe la que llamamos “historia académica” de la cual Halperin Donghi ha sido el exponente máximo. Ella no se escribe para el público, sino que para un reducido grupo de eruditos y procura intentar disimular lo mas posible las opiniones del autor, en aras de la máxima objetividad, presentando los hechos o el “curso de los acontecimientos humanos” como algo que estaría en general afuera de la voluntad de los protagonistas, algo así como un sino inexorable que arrastra a los hombres pese a su voluntad.

Se desdibujan y se anulan las figuras heroicas, casi no existen protagonistas, se trata de no hacer aparecer la ideología del autor, aunque nos parece que esta no deja de advertirse a veces que en general es el socialismo demoliberal, o progresismo, a veces teñida de un moralismo muy propio del clásico puritanismo de los “pilgrim fathers¹” del Mayflower, cosa lógica en Halperin pues pasó muchos años de su fecunda vida académica en los Estados Unidos. Y desde ya, el país termina construyéndose, no por la voluntad de los hombres sino que de los intereses del capitalismo del siglo XIX, por ese sino inexorable que es la historia.

Halperin agrega a esto el hacer disquisiciones abstractas, de verdadera filosofía de la historia, con casi nulas referencias a fuentes, y sin notas al pie. Lo último no era aquí posible, pues advertimos que el autor ha recurrido a fuentes, principalmente el Epistolario de Belgrano, y las Memorias de Paz, y las cita como corresponde, pero en notas al final de la obra, junto con otras fuentes menos importantes.

Pero ¿cuál es el enigma Belgrano? Si bien la excelente introducción a cargo de una brillante exponente de la historia académica la señora profesora Marcela Ternavasio, ya nos lo aclara, el autor nos lo dirá luego de un largo rodeo, propio de su estilo que comienza con la evocación de famoso fraile dominicano mexicano fray Servando Teresa de Mier, pasando luego a su estudio sobre el Deán Funes en que ya advirtió el enigma belgraniano, que comenzó con el estudio de importantes fuentes: las Memorias del General Paz, y el epistolario de Manuel Belgrano, que le permitieron estudiar su personalidad.

El enigma que plantea es: cómo Belgrano es un prócer hasta hoy indiscutido, pues no ha merecido la menor crítica. Siendo un personaje que actuó menos de diez años en la etapa de la independencia iniciada en 1810, pues falleció en 1820, que muestra una personalidad muy influida por su entorno familiar, que ya describiremos. Ex funcionario del Antiguo Régimen, de carácter fantasioso, que solo triunfó en las batallas de Salta y Tucumán, pero fracasó en todas las demás empresas que intentó, como en Paraguay, donde fue vencido definitivamente en Tacuarí, en el Alto Perú (hoy Bolivia) en Vilcapugio y Ayohuma derrotas históricamente trascendentales, aunque tenga impuesta “más por obra de Mitre” “la noción que hace de la invención de la bandera blanquiceleste la contribución mas valiosa de Belgrano a la epopeya de la independencia”. Críptica y extraordinaria ironía del autor esta última que nos recuerda la que hace en su *Historia Contemporánea de América Latina* (Ed. Alianza, Buenos Aires, 1994) cuando relata que en los países de América la Gran Crisis de 1930, hizo surgir la doctrina económica de la “sustitución de importaciones”, pero que “nadie dijo como debía hacerse”, sin afirmar que esta política tuvo consecuencias negativas, y da en cierto modo la razón a los críticos de Sarmiento cuando al pasar, en “*Una Nación para el Desierto Argentino*” nos dice que Sarmiento gustaba del escándalo cuando la emprendió a bastonazos contra el director de un diario que había hecho críticas que le desagradaron...

Y Halperin en forma muy general nos advierte que no existen próceres importantes de lo que nosotros denominamos “historia oficial” que no tenga autores que no hayan hecho contra alguno de ellos severos cuestionamientos. Aquí nosotros aclaramos el punto: léase a muchos revisionistas en sus comentarios sobre Sarmiento, y mejor aún con San Martín pues las leyes de nuestro país en cierto modo le han concedido como en la antigua Roma, lo que se llamaba la “apoteosis”, y vemos que ya Alberdi en “El Crimen de la Guerra” lo cuestiona, al punto que ya en la década del 30, el creciente autoritarismo y militarismo que vivía nuestro país desde 1930, hizo que se prohibiese ese libro en las escuelas, seguido

luego por por Carlos Steffens Soler desde el revisionismo oligárquico (*San Martín en su Conflicto con los Liberales*, Ed Huemul, Buenos Aires, 1983) luego por Juan Bautista Sejean (“*San Martín y la Tercera Invasión Inglesa*” Ed. Biblos, Buenos Aires, 1997), desde una perspectiva demoliberal, y por Antonio Calabrese (*San Martín ¿un agente inglés?*, Ed. Lumiere, Buenos Aires, 2012).

Pero, pese a sus fracasos, a las fallas de su personalidad que no le permitían conocer a las personas que le debían estar subordinadas al punto que atribuyó las derrotas de Vilcapugio y Ayohuma a “la cobardía de cinco de sus subordinados” precisamente los que antes le habían merecido conceptos elogiosos, su figura ha permanecido incuestionada.

Las *Memorias* de Paz, advierte Halperin, aunque primero lo ensalzan como un gran virtuoso, luego al relatar los hechos lo van demoliendo, aunque destaca que existió una figura que siempre lo apoyó, figura que pareciera que Paz quisiera no destacar, pues aquí parece aparecer el sino fatal de la historia, porque Paz estuvo del lado de sus asesinos: Manuel Dorrego.

Y esto, pese a haberse reído de su voz de mando cuando San Martín las unificó lo que le hizo caer en desgracia, aunque no dejarían de plantearse dudas de si el motivo fue mas importante que ese simple incidente.

Belgrano se presenta en su correspondencia con su padre, estando en España estudiando en Salamanca y Valladolid, como muy compenetrado del espíritu de los comerciantes monopolistas del Antiguo Régimen, que sabían que para poder obtener determinadas ventajas, privilegios y monopolios, debían saber a quien pagar esos favores, lo que era la consecuencia de las doctrinas mercantilistas que dominaban en España, en un todo igual a la situación actual, en que esas viejas doctrinas renacieron actualizadas y hasta mejoradas, con idénticas consecuencias que hoy se intentan tapar con “leyes y lucha contra la corrupción”, en un todo creemos que conformes al puritanismo que creó la hoy nación mas poderosa del mundo.

También se explaya Belgrano sobre el “Modo de sostener la buena fe en el comercio” ya en el período revolucionario, pues se

publica su trabajo en el “*Correo del Comercio*” del 15, 22 y 29 de 1810, donde sostiene la necesidad de la buena fe, cuando “no teniendo ninguno de ellos [se refiere a comerciantes españoles y sus pares extranjeros] permiso para hacer el comercio en este continente, efectuaban su tráfico clandestinamente, y veían la mayor exactitud en los pagos y cumplimientos a que se contraían” entre otros conceptos. Belgrano quiere que el diario publique los casos de mala fe en el comercio, para evidentemente la vergüenza pública y la condena social de los culpables. Advierte aquí Halperin que esa buena fe aplicada al sistema del monopolio imperante, es una actitud en definitiva contraria a las leyes que prohibían esos tratos comerciales.

Belgrano afirma que es necesario que el nuevo estado posea algunas leyes que le faciliten el comercio pero no dice como se va a realizar tal cosa. Siempre se advierte en Belgrano una cierta tendencia a la fantasía, a querer establecer reglas cuyo cumplimiento resultará ilusorio una visión idealizada de la realidad. Y quien no la ve como es sino que como una imagen mental de la misma, lleva a la ruina sus mejores propósitos, recordamos nosotros que ya lo dijeron autores clásicos como Macchiavelli.

ⁱ La palabra inglesa es “liberal” y “liberalism” pero desde luego, nos confunde con la nuestra del mismo origen latino, pero de diferente significado. Debemos traducirla como lo hemos hecho, aclarando que nuestro término “liberal” y “liberalismo” es en inglés “libertarian” y “libertarianism”.